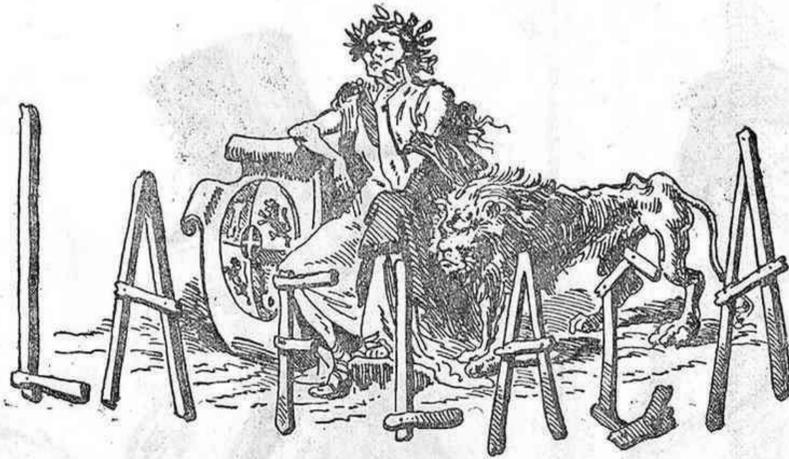


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.
16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

¡Sí; los conservadores tenían razón.

Ha llegado efectivamente la época del petróleo.

Los comunistas vacantes de París, han encontrado modo de introducir en España su nueva y luminosa industria.

Una compañía de petroleros perfectamente organizada, recorre ya las poblaciones de Cataluña ofreciendo su importante concurso al ángel exterminador de los tiempos modernos.

La República es el petróleo.

¡Sí!... ¡el petróleo... de los carlistas!

El petróleo se ha convertido en horrible arma de combate.

Esto había sido ya previsto por el formidable instinto de los conservadores.

Lo que no habían previsto esos largos señores es la circunstancia de que tan mortífero é inculco sistema de guerra vinieran a ponerlo en moda los enemigos de toda libertad, los defensores de todo privilegio, los genuinos adversarios del pueblo y de la República, los conservadores por excelencia, los carlistas, en una palabra.

Ellos, que basaban su espíritu reaccionario en el miedo que decían les inspiraba el petróleo, ellos vienen hoy a valerse del petróleo para destruir lo que se opone al planteamiento de su infame política reaccionaria.

No se diga pues ya mas «petróleo y República,» dígame «petróleo y absolutismo.»

El petróleo se ha puesto de parte del único combatiente que hubiera aceptado sus servicios.

Defiende al crimen y a la cobardía, compañeros inseparables de la reacción.

¡¡BERGA!!!

Hé aquí un nombre que no se borrará en muchos años de la memoria de los españoles que tengan en algo la dicha de la patria, la dignidad del suelo que les vio nacer, la cultura, la dignidad y la dicha de la pobre España!

¡Hé aquí un nombre que durante muchos años será el espanto de los corazones y la indignación de las inteligencias!

¡Ah! si por fortuna tuviese también ese nombre el privilegio de unir a todos los liberales españoles, que se despedazan en mútua y sangrienta guerra, mientras el enemigo común roba, pilla, incendia y saquea en nombre de la religión, de la patria y del trono!

¡Desgraciadamente no será así!

Hay todavía, en medio de la creciente confusión de los sucesos, quien desde la cumbre de su miserable egoísmo, se entretiene en aumentar la desconfianza general, esparciendo esos noticiones de relumbron, que nunca dejan de producir su efecto entre ciertas gentes timoratas y de pocos alcances, aunque trasciendan de lejos a mal fraguado engaño y torpe falsedad.

Y esos miserables no son carlistas, no; no son carlistas, no porque no puedan serlo mañana, si á mano

viene, sino porque hoy no les conviene serlo, por circunstancias de clase, posición, familia, profesión, etc.

No son carlistas, es mas, el triunfo del carlismo determinaría tal vez de momento su ruina total, su aniquilamiento perpétuo.

Y sin embargo, es tan depravado el instinto de esos miserables, tal su costumbre de perturbar para fines personales la sociedad en que viven, que no vacilan un instante en explotar el luto general, que puede ser también el suyo, con tal de hacer daño al partido que gobierna, que podrá tener desde luego mas afinidad con sus principios que el otro á quien favorecen con sus malas artes, pero que no aparece á sus ojos mas que como el estorbo material que se opone á su conquista del poder, templo del presupuesto y única meta de sus torpes deseos.

¡Esos miserables.... se llaman liberales! ¡se atreven á profanar este honroso nombre!

Esos miserables no tienen mas oficio que el tener constantemente en tortura su inventiva, para ofrecer diariamente al público una nueva infausta noticia, una nueva alarma, un nuevo motivo de espanto y de zozobra para el porvenir.

Ellos son los forjadores de todas las patrañas que recoge con afán el vulgo.

Ellos son los que dicen hoy en Barcelona que en Badajoz ó en Cáceres se están repartiendo los bienes, despues de haber dicho ayer en Cáceres ó en Badajoz que en Barcelona la soldadesca saqueaba las habitaciones, incendiaba las casas y asesinaba á las personas.

Ellos son los que aseguran diariamente que Castellar se obstina en salir del ministerio, por no estar conforme con la política demagógica (por lo contemplativa) de sus compañeros.

Ellos son los que repiten á cada instante que los carlistas levantan considerables empréstitos y que Cabrera va á ponerse finalmente al frente de sus vandálicas huestes.

Ellos son los que fijan en Madrid carteles, convocando á las mujeres y á los hombres á manifestaciones, para pedir la escarcelación de todos los criminales de España, ó la ilegal destitución de los ayuntamientos y diputaciones actuales, ó la conmemoración de los incendios de la Commune de París.

Ellos son los que han averiguado que muchos republicanos andaluces harán declaraciones en sentido unitario, procurando así sembrar la desconfianza en el campo federal.

Ellos son los que anuncian la suspensión de las garantías constitucionales y el establecimiento de los estados de sitio, con el nombramiento de Serrano para el mando del ejército del Norte y de Concha para el de Cataluña.

Ellos son los que propalan la noticia de numerosos incendios en Cuba y Puerto-Rico.

Ellos son los buenos patriotas, que hablan constantemente de la intervencion estrangera.

Ellos son, en fin, los que escriben misteriosos é intencionados sueltos como el famoso de La Iberia, en que se anuncian tremendos sucesos, sin decir cuáles, con lo cual dicho se está que se centuplica su gravedad á los ojos de esas gentes, tan numerosas en España, pa-

ra las que tanta importancia tiene todo lo desconocido y misterioso.

Ellos son, en una palabra, los petroleros de la mentira, si se me permite la frase, que tratan de socavar por medio del terror y del pánico, el edificio que no pueden destruir por la convicción ni por la fuerza.

Esos son los primeros enemigos de la propiedad y de la familia y de la sociedad, que siempre tienen en la boca como cosas incompatibles con la libertad republicana.

A esos hay que combatirlos con tanto encarnizamiento como á los asesinos de Ripoll y de La Pobra y de Berga.

No haya misericordia para unos, ni para otros.

Destruida esa polilla, reverdecerá para siempre el árbol hermoso de la República.

Y dispénsame, lector, el tono de este cronicon, tan impropio de La Flaca y de mi firma; ¡pero qué otro tono pudiera cuadrar á la semana en que tales acontecimientos se realizan!

¡Ah! ojalá pueda volver pronto á su estilo tu apasionado,

CERUELO.

LOS ÚLTIMOS SUCESOS.

—¡Ah, don Bernardo! ¡bien se lo decía yo á V.! ¡A lo que hemos venido á parar! ¡Las iglesias convertidas en cuerpos de guardia! ¡Los templos del Señor, sirviendo de taberna á los voluntarios de la República! ¡Qué profanación! ¡Si viera V. cómo levantan la voz los profanos! ¡Si viera V. cómo se olvidan por completo de que están en presencia del Señor sacramentado!

—¡Bah! no se apure V. por tan poca cosa.

—¿Poca cosa, dice V.?

—Los voluntarios, cuando están solos en la iglesia, harán ni mas ni menos que los curas y los monaguillos y los obreros y demás gente eclesiástica; tratar al mencionado Señor sacramentado sin cumplidos, sin fórmulas, como de casa.

—¿Pero no vé V. que los condenados ni siquiera se quitan el infame gorro frigio?

—Y los curas ¿se quitan, acaso, el bonete?

—¡Buena diferencia! Ellos tienen autorización para permanecer cubiertos.

—¿Autorización? ¿De quién?

—Del Sumo Pontífice.

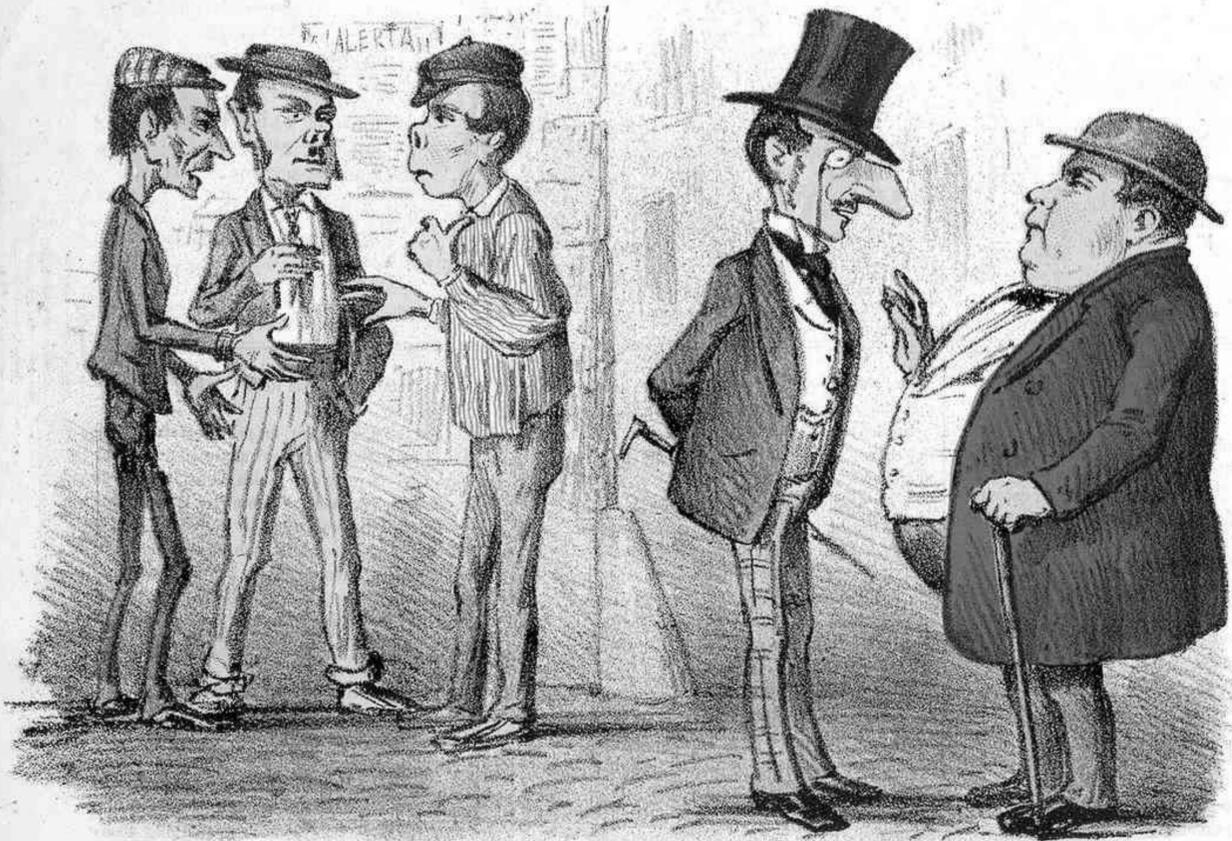
—Es decir, de uno de ellos ¿no es verdad? Pues estamos en paz: los voluntarios la tienen del alcalde primero, que no me negará V. que, en su clase, es tan sumo como el otro.

—¡Don Bernardo! ¡Don Bernardo! Me será imposible seguir oyendo en calma semejantes sacrilegios.

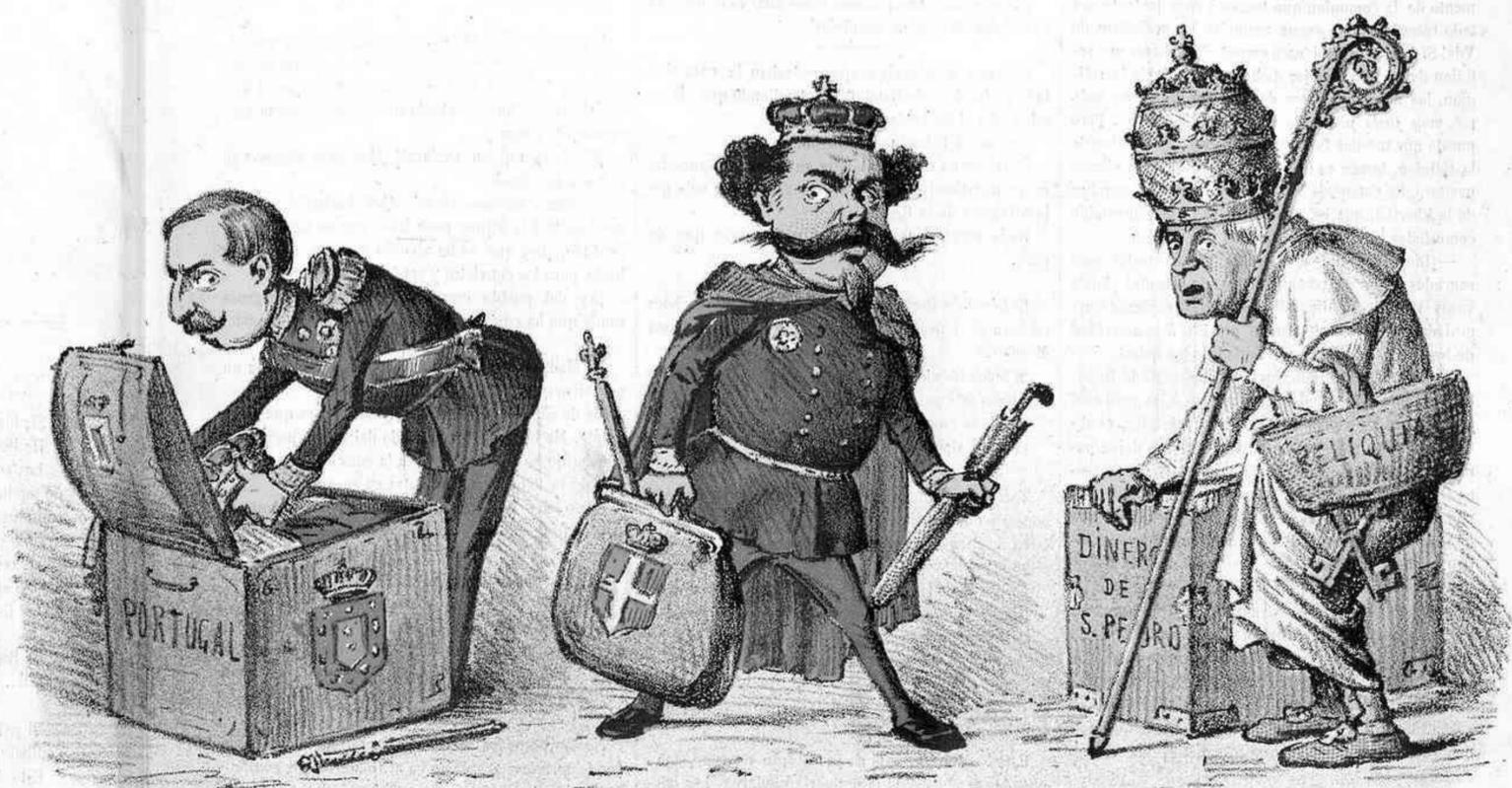
—¡Don Lucas! ¡Don Lucas! tampoco puedo yo oír en calma la relación de los infames crímenes que sus correligionarios de V. han cometido en Ripoll y en La Pobra de Segur y en Berga.

—¿Pero qué tiene que ver una cosa con la otra?

—¡Qué tiene que ver! ¡Lo mismo que el Sumo Pontífice con el rey de Roma! ¡lo mismo que el cura de



Todos tenemos derecho à una nariz y à un cuerpo, por lo cual declaramos la reparticion.....



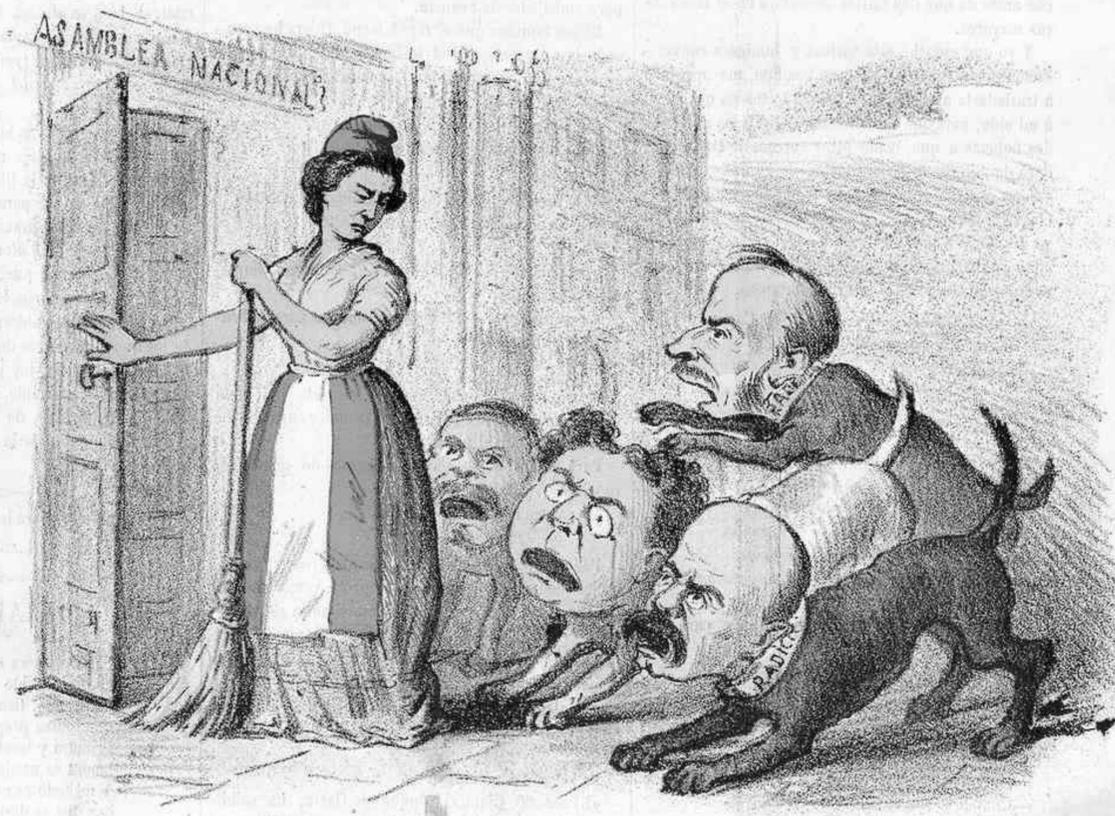
En vista de las circunstancias varios monarcas toman sus precauciones.



Cumplid vuestro deber.



Sirve à todos y no sirve para nada.



¡¡¡ Fuera !!!

Santa Cruz con el trabuco que tan perfectamente maneja! ¡lo mismo que Savalls y su partida con el sacramento de la comunión que toman á cada instante con todo recogimiento, segun anuncian los periódicos de Vds! Si Vds. no se hubiesen empeñado en hacer una religion de partido ó mejor dicho un partido de la religion, los acontecimientos de Berga no hubieran dado pié, *muy justo pié*, á los sucesos de Barcelona. Pero puesto que ustedes fusilan á los liberales en nombre de la religion, bueno es que los liberales ocupen ciertos garitos, ¿ha entendido Vd.? *ciertos garitos*, en nombre de la libertad, que es, cuando menos, tan apreciable como todas las religiones habidas y por haber.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡cómo van á quedar esos sagrados sitios de recogimiento y de oracion! ¡Adios vasos sagrados! ¡adios alhajas! ¡adios riquezas acumuladas durante tanto tiempo gracias, á la actividad de los párrocos y á la generosidad de los fieles!

—Alto ahí, señor mio; los voluntarios de la República no han soñado todavía en pasarse á los carlistas, para que se les ocurra el robar vasos sagrados, ni alhajas, ni otras riquezas acumuladas. Eso lo dejan para los evangélicos partidarios de Savalls y del príncipe D. Alfonso. Los voluntarios de la República ocupan temporalmente las iglesias, para que Vds., que de todo son capaces, no les pongan fuego por su propia mano, para poder echar luego en cara á la República excesos que han pasado de moda, desde que pasó de moda el hipócrita sistema de gobierno que Vds. tratan de resucitar. De manera que los voluntarios no hacen mas que proteger las iglesias contra el *espíritu de partido de ciertos fieles*. ¿Está Vd. D. Lucas? Con que, cuidadito con volver á calumniar, ni siquiera en sospecha, á esos hijos del pueblo, de quienes tanto pueden Vds. aprender en punto á moralidad, honradez y cultura.

—Don Bernardo, no puedo escuchar una palabra mas.

—Pues muérase Vd.

Efectivamente, don Lucas se murió de un berrinche antes de que don Carlos se sentara en el trono de sus mayores.

Y yo que escuché esta curiosa y luminosa conversacion por una casualidad que bendigo, me apresuro á trasladarla al papel en la misma forma en que llegó á mi oido, para que sirva de correctivo á las exageradas noticias á que, como otros sucesos de Barcelona, dará de fijo lugar la ocupacion de algunas *iglesias-garitos*, señaladas por la opinion pública, ya que gracias á la benevolencia de sus numerosos abonados, va *La Flaca* á todos los ámbitos del globo y en todos ellos podrá poner los hechos en su lugar, en estos tiempos de terrores, pánicos y calumnias.

CARRILLO.

BOSTEZOS.

Los carlistas han entrado en Berga.

Los republicanos en San Jaime.

Los carlistas han incendiado la iglesia.

Los republicanos han evitado el incendio.

Los carlistas son todos *muy religiosos*.

Los republicanos, en su mayoría, *no reconocen culto alguno*.

Pregunto:—¿Se necesita tener religion para ser honrado?

La respuesta la dará la opinion pública....

El cura de San Jaime hacia ya tiempo que habia abandonado á sus feligreses para *ponerse en salvo*.

—¿De qué peligro?

—Cuando él *huyó*, sabido se lo tendria.

Muchas son las señoras que están ya deplorando los acontecimientos *eclesiásticos* que les impedirán, segun dicen, visitar los sagrarios en la próxima semana.

¡Como si por estar las iglesias embargadas no se

podieran *lucir* los vestidos por la calle, *que es lo que se trataba de demostrar!*

¡Como si no conociéramos todos cual es el flaco de la religion de *muchas españolas!*

Anteayer numerosos grupos rodeaban la casa aislada de la plaza de Cataluña pretendiendo que allí se albergaba el héroe de Berga.

Esto era á todas luces absurdo.

Conviene no caigamos ahora en ciertas exageraciones, convirtiendo en *suspicion* nuestro buen celo por la salvacion de la República.

De la *suspicion* á la tiranía no hay mas que un paso.

El héroe de Berga, que corre á estas horas de boca en boca en todos los ángulos de Europa, se llama Morales.

Si todos los *mórales* lo fueran como ese, yo gritaria con todos mis pulmones:

¡Abajo la moralidad!

¡Viva el vicio!

Tambien el famoso príncipe D. Alfonso y su cara consorte doña Blanca de las Nieves, concurrieron á la toma de Berga, al saqueo y á los incendios y á los fusilamientos.

¡Cómo gozarian en estos magníficos espectáculos!

¡Casi estoy por creer que son príncipes de veras!

Pero no; para gozarse en la ruina de un pueblo, basta y sobra con ser carlistas *á secas*.

Los carlistas se han apoderado en Berga de 1.500 fusiles de nuevo sistema.

Estoy seguro de que no se valdrán de esos complicados productos de la industria moderna. Les basta con el trabuco y el petróleo. ¡Eso es mas patriarcal!

Dícese que el presidente del poder ejecutivo español ha preguntado al de igual clase de Francia, si veria con gusto el nombramiento del venerable Orense para embajador de Francia.

Dícese tambien que el republicano Thiers ha escuchado la contestacion. Del mismo modo podia haberse escusado esta noticia el que ha torturado su imaginacion para inventarla.

¡Así como así no tendrá el gusto de que lo crea na die que sepa leerla por sí mismo!

Los liberales no han fusilado á ningun carlista.

Tambien la libertad tiene sus defectos.

Un carlista.—La República es un gobierno simplemente humano.

Un republicano.—Sí, y el carlismo un partido brutalmente *inhumano*.

Parece que el Sumo Pontífice, en vista del buen éxito que ha tenido en Berga, ha resuelto sustituir los santos óleos por el petróleo.

Para que no moleste á los enfermos de gravedad, se usará el petróleo *refinado*.

Me parece muy bien.

Padre nuestro carlista: Carlos nuestro, que estás en los hielos, multiplicada sea tu prole, venga á nos tu gobierno, cóbrense contribuciones así en la sierra como en el pueblo.—Las dos pesetas nuestras de cada dia dánoslas hoy, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros asesinamos á nuestros acreedores y no nos dejes caer en la emigracion mas libranos de Otal (1). Amen.

Se lee en un periódico:

«El general Cialdini, duque de Gaeta, ha salido para Italia de donde regresará pronto; su familia queda en Valencia.»

Mientras tanto, infinidad de familias españolas se

(1) O de Cabrinetti ó de Mola y Martínez, etc. etc.

van al extranjero, á causa de lo mucho que aman á su infortunada patria.

¡Qué contraste!

Los tres heridos, dos de ellos moribundos, que escaparon con vida de la hecatombe de la puerta de San Antonio, han sido declarados en libertad por el tribunal, que no ha encontrado dato alguno para la formacion de causa.

¡No faltará quien exclamé! ¡Qué bien hicimos de matar á los demás!

¡Nosotros exclamaremos! ¡Qué barbarie! ¡Haber condenado á la última pena á los que no tienen *delito probado*, ¡hoy que se ha abolido la pena de muerte hasta para los convictos y confesos de homicidio!

¡Ay del pueblo español si sigue en la peligrosa senda que ha emprendido de un tiempo á esta parte!

En Madrid se publica de unos dias á esta parte un periódico que se titula *Los descamisados*.

Ha de ser muy artística la *desnudez* para que yo la acepte. Me basta ya con el título del nuevo periódico, que de fijo no ayudará maldita la cosa á la consolidacion de la República, que entra en su credo.

Deseo al colega una media docenita de camisas, que son las que necesita toda persona que se precia de limpia.

¡Y como la limpieza es lo principal!

El obispo de Orleans dijo en la Asamblea francesa que *la compasion es un vicio del corazon*. Mas acertado hubiera estado si hubiese dicho: *que no es una virtud de los carlistas*.

No son pocos los *buenos amigos* que por lo mucho que le aprecian, aconsejan ya al Gobierno que *enarbole el palo*, que gobierne no para los republicanos, sino para todos los españoles, que abandone á la revolucion en cuyos hombros se ha encumbrado, que evite la disolucion social, que ahuyente el espectro de la anarquía, que tanto asusta al espectro de la reaccion, que haga, en una palabra, política conservadora, con lo cual, si bien se atraerá la animadversion de ciertas clases populares, se captará, en cambio, la benevolencia de las personas *principales* que tales cosas le aconsejan, para bien del gobierno, esto por de contado.

No seremos nosotros los que aconsejemos al gobierno las contemplaciones ni las medias tintas en esta época de crisis para la libertad y para la patria; pero la energía ha de ser para todos y dentro siempre de la ley. A eso no le llamamos nosotros *enarbolar el palo*, sino *levantar muy alta la vara de la justicia*. Esto lo quiere tambien el pueblo, que es el primer perjudicado cuando se turba el orden.

No fie, pues, el gobierno en los *amigables* consejos de los que solo quieren desacreditarlo para derribarlo.

Energía, justicia, ley y palo... palo... mucho 'palo' á los carlistas, principio, medio y fin de todos los males de la República y de la patria.

Esto es lo que pide la opinion pública á los hombres del gobierno.

Solucion de la charada del número anterior:

LAGUNERO.

CHARADA.

Mi primera es apellido de un elegante escritor.
Dos y tres, tiempo de un verbo que indica propagacion.
Primera y tercia en la industria lanera es usada voz.
Y mi todo es cierto mote con que se designa hoy á los infames que juegan con la paz de la nacion.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.